

PERÚ 2021: DEMOCRACIA POR DEFECTO

Peru 2021: Democracy by Default

DOI: 10.4067/S0718-090X2022005000115

VOLUMEN 42 / N° 2 / 2022 / 407-438

ISSN: 0718-090X

Revista de Ciencia Política

cienciapolitica.uc.cl

**RODRIGO BARRENECHEA** *Universidad Católica del Uruguay***DANIEL ENCINAS** *Northwestern University, Estados Unidos*

RESUMEN

Con un gobierno de transición y en medio de la pandemia del COVID-19, Perú celebró elecciones generales el 2021. Si bien la aceleración de la vacunación permitió ganar mayor estabilidad social y económica, la tendencia a la inestabilidad iniciada en el quinquenio pasado continuó durante los primeros meses del gobierno de Castillo. Un *outsider* sin partido ni soporte político alguno se enfrenta a una oposición radicalizada pero impopular, y que ha normalizado la amenaza de vacancia presidencial. La democracia se sostiene en el empate entre estos actores débiles: una democracia por defecto.

Palabras clave: Perú, COVID-19, vacunación, Pedro Castillo, inestabilidad política.

ABSTRACT

With a transitional government and in the midst of the COVID-19 pandemic, Peru held general elections in 2021. Although the acceleration of vaccination made it possible to attain more social and economic stability, the trend towards instability that began in the past five years continued during the first months of Castillo's administration. An outsider without a party and without political support faces a radicalized but unpopular opposition, which has normalized the threat of presidential vacancia. Democracy persists as a consequence of a tie between these weak actors: a democracy by default.

Keywords: Peru, COVID-19, vaccination, Pedro Castillo, political instability.



I. INTRODUCCIÓN

“No planificamos un triunfo presidencial, pero la casualidad hizo su trabajo tras iniciarse la pandemia.”

Vladimir Cerrón, presidente del partido Perú Libre. Noviembre, 2021.

“Es fácil ser candidato y llegar a ser presidente. Pero es difícil gobernar.”

Pedro Castillo, presidente del Perú. Enero, 2022.

Con un gobierno de transición y en medio de la pandemia del COVID-19, Perú celebró elecciones generales el 2021. Se trató de un año que inició en medio de la incertidumbre sanitaria y política tras la caída del presidente Martín Vizcarra, el breve gobierno de Manuel Merino y finalmente la instalación del gobierno de transición de Francisco Sagasti en noviembre de 2020.

Desde entonces, y contra las estimaciones hechas en aquel momento, el Perú logró adquirir vacunas suficientes para iniciar un proceso de vacunación que cerró de forma exitosa el año con un porcentaje muy alto de población inoculada. Esto permitió reducir la incertidumbre sanitaria y avanzar hacia un proceso de recuperación económica.

A nivel político, sin embargo, la incertidumbre no hizo sino incrementarse. En una elección con niveles de fragmentación no vistos ni siquiera en la tradicionalmente fragmentada política peruana, se eligió a Pedro Castillo, un maestro rural prácticamente desconocido hasta días antes de la primera vuelta que postuló por Perú Libre, partido de inspiración Marxista-Leninista que hasta entonces tuvo una participación marginal en la política peruana. Desde su elección, Castillo enfrenta a una oposición radicalizada pero fragmentada e impopular, conformada en parte por partidos y personalidades de derecha radical, que primero se negaron a aceptar los resultados electorales y luego buscaron removerlo de la presidencia apelando a la ya conocida figura de la vacancia presidencial. Para hacer frente a esta oposición, Castillo ha sido incapaz de organizar una coalición de gobierno sólida, para la cual no cuenta ni siquiera el respaldo garantizado de Perú Libre.

En este contexto, la democracia peruana enfrenta un desgaste muy grande, pese a lo cual no ha caído. Sostenemos que la mejor manera de entender la continuidad democrática peruana es apelando al concepto desarrollado por Lucan Way (2015) del “pluralismo por defecto”. La democracia peruana se sostiene en el empate entre actores débiles, incapaces de destruirse unos a otros. Se trata, en los hechos, de una democracia por defecto.

La primera sección de este artículo aborda la evolución del panorama socioeconómico y sanitario. La segunda describe el proceso electoral que llevó a Castillo a la presidencia y ensaya una explicación sobre los resultados. La tercera relata los primeros meses de gobierno, marcados por la incertidumbre primero y por el caos después. La última sección cierra con algunas conclusiones.

II. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y SANITARIO

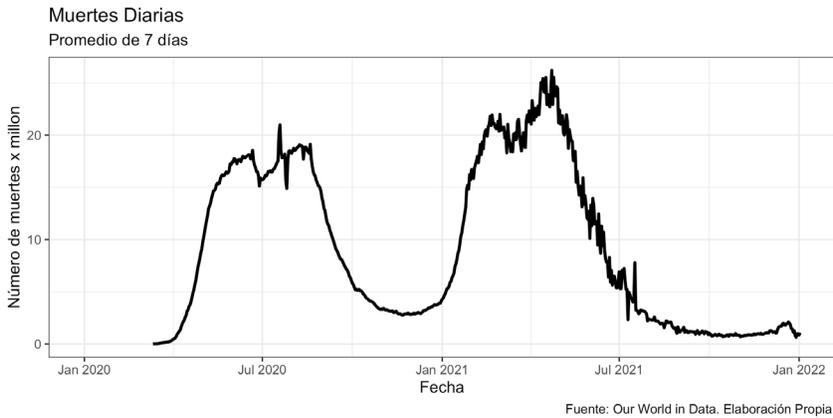
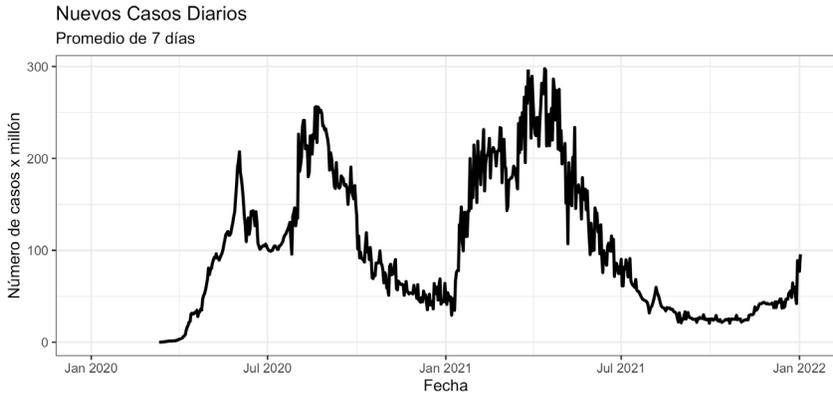
El año 2021 marcó una recuperación con respecto a la crisis sanitaria y socioeconómica que experimentó el país durante el primer año de la pandemia. Durante el 2020, el sistema de salud colapsó: la capacidad para la atención de emergencias, la hospitalización en cuidados intensivos y la disponibilidad de oxígeno no se dieron a basto con el número de contagios. Perú terminó posicionándose entre los países con una de las tasas de letalidad más altas del mundo, a pesar de implementar medidas de distanciamiento social muy estrictas (Dargent y Rousseau 2021). Una situación similar se vivió en el plano económico. El país sufrió una recesión de 12.9% del Producto Bruto Interno (PBI), el desempleo y el trabajo informal aumentaron en una economía ya de por sí bastante informal y las cifras de pobreza y pobreza extrema retrocedieron unos diez años (Dargent y Rousseau 2021).

Varios de estos indicadores mejoraron durante el año 2021. En términos generales, la economía se recuperó y el proceso de vacunación avanzó exitosamente. Sin embargo, las problemáticas que continúan y otras que se han agravado demuestran la precariedad de la economía pre-pandemia y la vulnerabilidad de la mayoría de la ciudadanía pese al crecimiento económico de las décadas previas.

Pandemia: del colapso a la vacunación

El Gráfico 1 muestra que el año 2020 cerró con un ascenso en las cifras de contagios y muertes. En consecuencia, el año 2021 empezó con una segunda ola de Covid-19 que terminó excediendo las tasas observadas durante el primer año de la pandemia y ocasionó nuevamente un colapso del sistema de salud peruano, excedido por una serie de deficiencias y reformas fallidas durante décadas (Ponce de León 2021). El pico de contagios y muertes ocurrió durante el mes de abril; así, en adelante, las cifras empezaron a disminuir a lo largo del año.

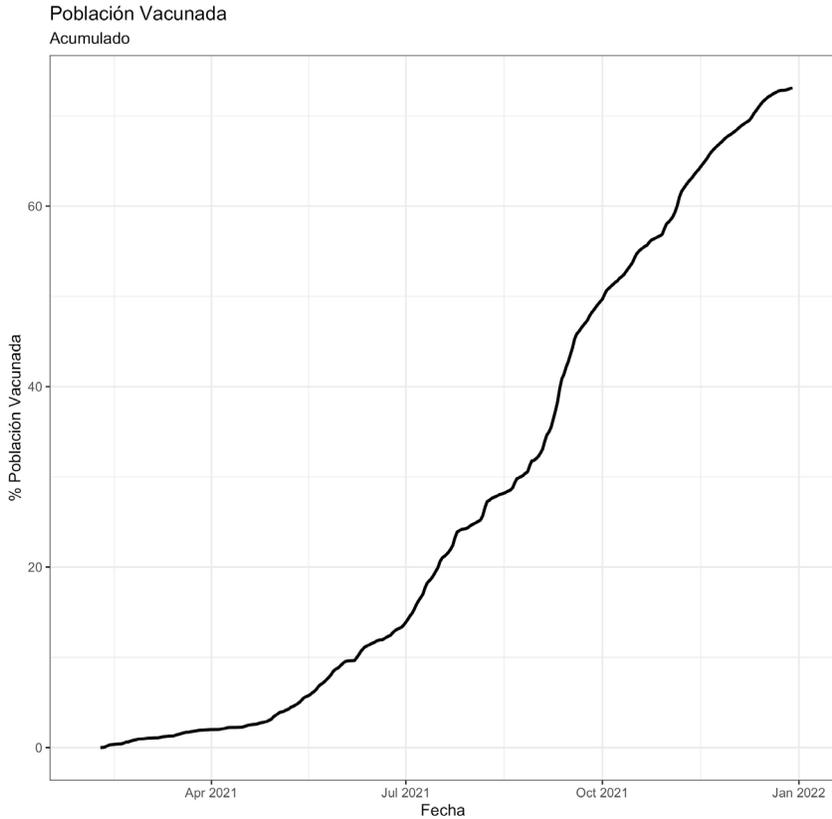
Esta caída en ambos indicadores volvió a revertirse a fines del año 2021 y comienzos de 2022, cuando empezó una tercera ola vinculada a la variante ómicron. Lo llamativo de esta nueva ola, como se ha observado en otras partes del mundo, es que la curva de fallecidos y de contagios muestran ciertas discrepancias. En gran medida, este resultado puede atribuirse no sólo a las características de la variante y la inmunidad adquirida por olas anteriores, sino también al avance relativamente exitoso del proceso de vacunación (Sigal 2022).

Gráfico 1. Curva de contagios y muertes (2020-2022)¹

Al cerrar el año 2021, aproximadamente el 73% del total de la población peruana había sido vacunada con al menos una dosis (Gráfico 2). Esta cifra es bastante conservadora cuando se toma en cuenta que la vacunación de menores de edad (12 a 17 años) no fue aprobada hasta noviembre. De acuerdo con las declaraciones del entonces ministro de Salud Hernando Cevallos, Perú superó la meta de inmunizar con dos dosis a más del 80% de la población mayor de 12 años el 31 de diciembre. De esta manera, el país inició el año 2022 con más de 21 millones de personas con una “vacunación completa” (El Comercio 2021). El progreso de la campaña de vacunación ha sido desigual a lo largo del territorio, se viene observando un “ligero descenso” en el ritmo de vacunación desde octubre y hay ciertas disparidades entre grupos de edad (La República 2021; Ojo Público 2021). No obstante, esta última diferencia parece corresponder con la prioridad otorgada en el esquema de vacunación.

¹ Se utilizan las cifras de Our World in Data porque están basadas en estadísticas oficiales y, al mismo tiempo, son presentadas en un formato comparable con otros países.

Gráfico 2. Población Vacunada



Fuente: Our World in Data. Elaboración propia.

En este sentido, el programa de vacunación avanza con relativo éxito en Perú. La posibilidad de alcanzar este objetivo, sin embargo, fue puesta en duda en varias oportunidades. Por un lado, la compra y posterior llegada del primer lote de vacunas no fue confirmada hasta inicios de 2021. Como se desarrolla en mayor detalle en la siguiente sección, en noviembre de 2020 se sucedieron tres presidentes en medio de una fuerte agitación social: Martín Vizcarra, Manuel Merino y Francisco Sagasti (Dargent y Rousseau 2021). En un escenario global que ya era desafiante para la adquisición de vacunas, la inestabilidad política habría dilatado la suscripción de acuerdos con distintos laboratorios con los que el país había negociado (Salud con Lupa 2020).

Los primeros esfuerzos para la adquisición de vacunas ocurrieron durante el gobierno de Vizcarra. El 20 de agosto de 2020, el presidente anunció que se había otorgado una autorización para que el laboratorio chino Sinopharm realice la fase tres de sus ensayos clínicos en Perú (Gestión 2021) y proyectó adquirir treinta millones de vacunas al terminar el año 2021 (Andina 2020), entre las cuales se incluía 6.6 millones de habitantes del Instituto Butantan (Brasil) y Sinovac (China) durante el cuarto trimestre del 2020.

Estos planes no se concretaron. Luego de que Sagasti asumió la presidencia, su gobierno aclaró que no había “fecha cierta” para la llegada de las vacunas y que se encontraba en medio de negociaciones “muy complejas” con distintos laboratorios (Salud con Lupa 2020). “Tan pronto tengamos la fecha lista, la anunciaremos. Antes de eso, todo es especulación”, indicó el mandatario a fines de diciembre de 2020. Los funcionarios de su administración explicaron que precisamente el mes anterior – marcado por la crisis política y el estallido social – era crítico para concretar y firmar contratos. Sin embargo, el 06 de enero Sagasti confirmó la compra de vacunas Sinopharm y el primer lote de un millón de vacunas llegó a inicios de febrero: primero, 300 mil vacunas (07 de febrero) y, luego, 700 mil (13 de febrero). El gobierno mostró percances, ajustes y retrocesos sobre todo respecto a la aerolínea que transportaría las vacunas (Gestión 2021). A pesar de ello, la llegada de las vacunas se vivió con relativa expectativa, por lo menos, a juzgar por la dinámica de las redes sociales.² Hasta el 29 de diciembre, Perú había adquirido 68 944 500 dosis de vacunas: 94.85% compradas y 5.15% donadas (ver cuadro 1).

Cuadro 1. Vacunas compradas y donadas

Laboratorio	Vacunas compradas	Vacunas donadas
Sinopharm	25 492 800	1 000 000 <i>(Gobierno de China)</i>
AstraZeneca	7 522 400 <i>(2 982 100 a través del Mecanismo Covax)</i>	552 060 <i>(Gobiernos de Ecuador, España y Canadá)</i>
Pfizer	32 376 240	2 001 000 <i>(Gobierno de Estados Unidos)</i>
TOTAL	65 391 440	3 553 060

Fuente: Gobierno del Perú (2022). Elaboración propia.

Por otro lado, el inicio del proceso de vacunación coincidió con un escándalo de corrupción que se destapó a inicios de febrero de 2021. El llamado “vacunagate” involucró a 487 personas en un acceso privilegiado, secreto y fuera del ensayo clínico a “3.200 vacunas adicionales de Sinopharm, que fueron coordinadas entre el laboratorio, la embajada de Perú en China, la Cancillería peruana y el Ministerio de Salud” (Ojo Público 2021a). Entre los beneficiados se encuentran funcionarios de alto nivel de los gobiernos de Vizcarra y Sagasti, como la entonces ministra de Salud Pilar Mazzetti (integrante de ambos gobiernos), la entonces canciller Elizabeth Astete y el expresidente Vizcarra. Asimismo, la lista también incluye a otros políticos, autoridades universitarias, empresarios,

² En Twitter, el 07 de febrero fueron tendencia “#PongoElHombro”, “contigo Perú”, “#YoMeVacuno”, “VacunaCOVID19” y “DJ Sinopharm”. En Facebook, la cuenta Unprg Lovers (bautizada por los usuarios como Dj Sinopharm y Dj Vacuna) hizo una transmisión ininterrumpida de seis horas y media con música peruana que, a la fecha, cuenta con un millón de reproducciones.

entre otros. Un patrón que se repite en muchos casos es la capacidad de estas personas para involucrar a sus familiares.

A nivel político, el “vacunagate” otorgó al congreso la oportunidad para inhabilitar a Martín Vizcarra para el ejercicio de la función pública por diez años, eliminando del juego político a quien fue el presidente peruano más popular desde el retorno a la democracia. Precisamente, poco antes de ser inhabilitado, Vizcarra había sido elegido congresista con la votación más alta de ese año, aunque no fue capaz de jurar el cargo.

A pesar de este escenario complejo en torno a la vacunación, el gobierno de Sagasti se desmarcó del escándalo y los funcionarios involucrados. El presidente declaró estar “indignado” y “furioso” con lo ocurrido (BBC 2021). Además, negó “tajantemente” haber sido vacunado irregularmente o tener conocimiento previo de lo ocurrido.

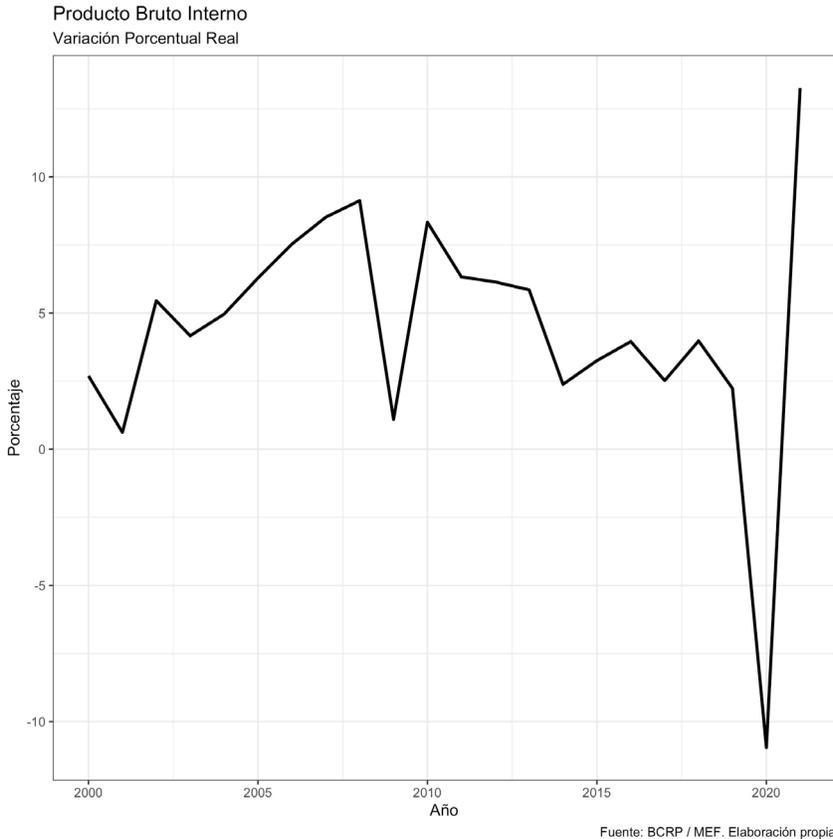
Recuperación Económica

A pesar del deterioro económico durante el año 2020, se estimaba que ocurriera una recuperación durante el siguiente año. El MEF proyectó inicialmente un crecimiento del PBI de 10.5% durante 2021 (El Peruano 2021), mientras que el Banco Mundial (2021) esperaba un crecimiento de 10.3%. Estas proyecciones fueron puestas en duda por los nuevos episodios de inestabilidad política a fines de 2020 y, como veremos en la siguiente sección, por la convulsa elección que llevó a un candidato como Pedro Castillo a la presidencia.

La recuperación económica, sin embargo, ocurrió tanto durante el breve gobierno de Sagasti como en lo que va de la presidencia de Castillo. El PBI creció 4.5% en el primer trimestre de 2021 respecto al periodo equivalente en el año anterior; en el segundo trimestre, 41.8%; en el tercer trimestre, 11.4% y en el cuarto, 3.2% (INEI 2022). Según el Banco Central de Reservas del Perú (BCRP), el PBI aumentó en total 13.3% en 2021, una cifra por encima del 11% de caída que se experimentó el año anterior (Gráfico 3).

El Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) también llamó la atención sobre el crecimiento de la inversión pública y privada (MEF 2022). La variación porcentual de la inversión privada en 2021 fue 34.5% con respecto a 2020 y 12.2% en comparación a 2019 (niveles previos a la pandemia). Por su parte, la inversión pública superó los 39 mil millones de soles en 2021, por encima de las cifras de 2020 (alrededor de 28 mil millones) y 2019 (cerca de 31 mil millones). Además, el déficit fiscal pasó de representar 8.9% del PBI en 2020 a 2.6% en 2021 (El Peruano 2022). Finalmente, el MEF (2022) también proyectó un récord de exportaciones no tradicionales (17 mil millones de dólares) y de bienes (62 mil millones de dólares) que superan lo observado, al menos, desde 1994.

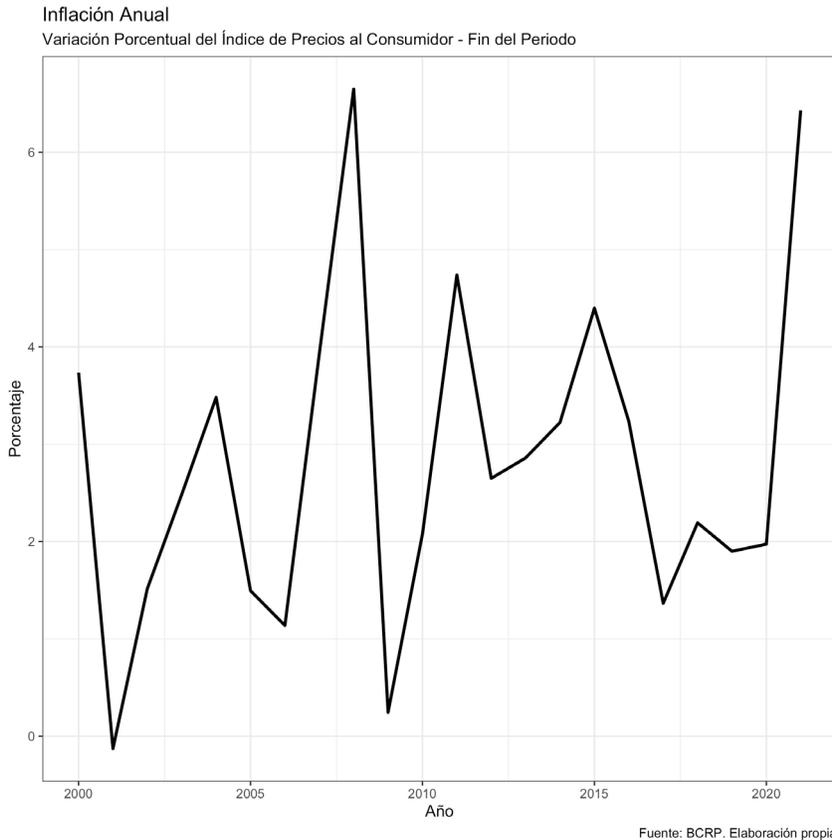
Gráfico 3. PBI (2000-2021)



Pese al crecimiento económico, otros indicadores demuestran que la precariedad de la economía peruana pre-pandemia se mantiene o se ha agudizado. En primer lugar, la pobreza monetaria mejoró de 30.1% en 2020 a 25.9% en 2021 y la pobreza extrema de 5,1% a 4,1%; es decir, todavía por encima de las cifras pre-pandemia (20.2% y 2,9%, respectivamente) (INEI 2022b). La inflación, por su parte, pasó de 2% en 2020 a 6.4% en 2021. Esta es la tasa más alta registrada en 13 años (la inflación fue de 6.7% en 2008) y supera la meta de inflación anual (un rango entre 1% y 3%) (BCRP 2022a). Tanto CEPAL (2022) como el BCRP (2022b) apuntan a explicar esta alza como resultado de la combinación de factores globales y domésticos.

La calificación crediticia del Perú también se deterioró en comparación al año 2020 en dos de las tres principales agencias: Moody's y Fitch otorgaron una calificación menor y Standard's & Poor mantuvo su calificación (CEPAL 2022: 55). Mientras tanto, la percepción de la población con respecto al progreso del país y la situación económica tampoco es alentadora. Una encuesta realizada

Gráfico 4. Inflación Anual (2000-2021)



en diciembre de 2021 revela que 56% considera que el Perú está retrocediendo, 32% que su familia está retrocediendo y 64% que la economía peruana está peor o mucho peor respecto a un año atrás (Ipsos 2021). Estas son una de las peores evaluaciones registradas en más de una década, aunque podrían ser parte de una tendencia observada en esta dirección desde hace varios años (Paredes y Encinas 2020).

Las estadísticas oficiales sobre empleo muestran un escenario complejo. Por un lado, el desempleo causado por la pandemia se viene revirtiendo. Esta tendencia se observa tanto en Lima (INEI 2022a) como a nivel nacional (MTC 2021). En total, las cifras preliminares de CEPAL (2022) indican que la desocupación nacional pasó de 7.8% en 2020 a 6.1% en 2021, aunque todavía no se alcanzan los niveles pre-pandemia. Por otro lado, las disparidades de género y la informalidad laboral continúan. En efecto, la desocupación nacional para las mujeres se recuperó únicamente en 0.6%, mientras que la cifra equivalente para los hombres fue de 2.6% (CEPAL 2022). Asimismo, un estudio calcula que los

empleos informales contribuyeron en un 81% a la recuperación laboral entre la segunda mitad de 2020 y el inicio de 2021 (Maurizio 2021).

En suma, parece indiscutible que hubo una recuperación económica durante el año 2021 y se estima un crecimiento del PBI de alrededor del 3% en 2022 (BBC 2022), una cifra que se corresponde con la desaceleración de la economía pre-pandemia (Gráfico 3). Probablemente, algunas de las claves de esta recuperación sean el relajamiento de las estrictas medidas de distanciamiento social implementadas el año anterior y la mejora de la situación sanitaria de cara al avance del proceso de la vacunación. Asimismo, por el momento, parece existir continuidad en el manejo responsable de la macroeconomía que caracteriza a Perú desde hace décadas (Vergara y Encinas 2016). Sin embargo, otros indicadores económicos resaltan la continuidad o agudización de la precariedad de la economía peruana antes de la pandemia. Como ha indicado el economista Piero Ghezzi (2021: 39), nuestro crecimiento económico no contiene la semilla del desarrollo a largo plazo.

III. ELECCIONES GENERALES 2021

Las elecciones presidenciales y congresales 2021 se llevaron a cabo en el contexto de las crisis sanitaria y económica descritas líneas arriba. Pero también tuvieron como trasfondo una profunda crisis política iniciada en el quinquenio anterior, donde se sucedieron cuatro presidentes y dos conformaciones distintas del congreso en medio de escándalos de corrupción. En la primera parte de esta sección describimos este contexto que culminó en la presidencia de Francisco Sagasti (noviembre 2020-julio 2021) y que sirve como telón de fondo para la campaña electoral.

En la segunda parte prestamos atención a la particularidad de una campaña electoral en tiempos de pandemia y, al mismo tiempo, destacamos los límites de centrarse únicamente en esta coyuntura para explicar la dinámica política de la primera vuelta, marcada por la apatía y la fragmentación. Este escenario fue propicio para la aparición de un *outsider* como Pedro Castillo que terminó enfrentándose en la segunda vuelta con Keiko Fujimori. Finalmente, cerramos la sección explicando el triunfo de Castillo a partir de su condición de un líder populista que fue capaz de montar su discurso sobre dos de los clivajes más importantes de la trayectoria histórica peruana: (1) Lima versus el “Perú Profundo” y (2) fujimorismo versus anti-fujimorismo.

Contexto político

Las elecciones generales de 2016 determinaron que Pedro Pablo Kuczynski (PPK) ganó la presidencia en una ajustada segunda vuelta con Keiko Fujimori (Fuerza Popular). Sin embargo, el fujimorismo consiguió un control abrumadoramente mayoritario del congreso, lo que desencadenó una crisis Ejecuti-

vo-Legislativo (Arce e Incio 2018). Como producto de este enfrentamiento entre poderes del Estado, Kuczynski renunció al cargo en marzo de 2018 cuando parecía inminente que el congreso aprobaría un segundo intento de vacancia presidencial por incapacidad moral permanente en su contra. Entre las razones que esgrimía la oposición congresal para impulsar la vacancia se encontraba la aparente vinculación del presidente con la empresa brasileña Odebrecht, en el centro del mega escándalo de corrupción internacional conocido como Lava Jato (Ponce de León y García 2019).

En este episodio que culminó en la salida presidencial se condensan las tres características que marcarían el resto del quinquenio: revelaciones de corrupción, inestabilidad política y desprestigio de los actores políticos. En primer lugar, ocurrió un inusitado avance en investigaciones fiscales que muestran creciente evidencia de actos de corrupción que involucran a prácticamente todos los actores políticos de peso.

En particular, cinco expresidentes fueron vinculados en el caso Lava Jato: Alejandro Toledo (2001-2006), cuya extradición de Estados Unidos estaría por concretarse; Alan García (2006-2010), quien se suicidó trágicamente cuando se ejecutaba una orden de detención en su contra; Ollanta Humala (2011-2016), por quien la fiscalía pide veinte años de cárcel; Kuczynski, actualmente bajo detención domiciliaria y, su sucesor, Martín Vizcarra (marzo 2018-noviembre 2020), también bajo investigación fiscal. Asimismo, Keiko Fujimori es investigada por presuntamente haber recibido dinero de Odebrecht para financiar sus campañas electorales (Paredes y Encinas 2020). Fujimori salió de prisión pocos meses antes de iniciar la campaña electoral.

En segundo lugar, la inestabilidad política continuó luego de la salida de Kuczynski. El vicepresidente Vizcarra asumió el cargo y, luego de unos meses, se retomó el enfrentamiento con el Poder Legislativo. En esta oportunidad, sin embargo, el presidente prevaleció: en septiembre de 2019 Vizcarra disolvió constitucionalmente el congreso. De acuerdo a ley, el presidente convocó a elecciones para nuevo congreso que fueron plenamente democráticas (Paredes y Encinas 2020).

Este congreso inició funciones en marzo de 2020. Si bien su composición era más fragmentada en amplio contraste con el anterior (2016-2020), el presidente no tenía una bancada oficialista. Eventualmente el conflicto Ejecutivo-Legislativo volvió a escalar y el presidente Vizcarra fue vacado en noviembre, en la segunda oportunidad que el congreso intentó aprobar esta medida (Dargent y Rousseau 2020). Vizcarra fue señalado por estar supuestamente implicado en prácticas particularistas, incluyendo contrataciones irregulares durante su mandato presidencial y sobornos cuando era gobernador regional de Moquegua (2011-2014) (Muñoz 2021).

Luego de esta segunda salida presidencial, asumió el cargo el presidente del congreso, Manuel Merino (Acción Popular). Su presidencia fue breve y tumultuosa.

tuosa. Renunció luego de cinco días de movilizaciones masivas a nivel nacional, unas de las protestas más importantes de las últimas décadas, y el despliegue de una brutal represión policial que causó decenas de heridos y dos muertes (Dargent y Rousseau). Seguidamente, el congreso eligió entre sus filas a Francisco Sagasti (Partido Morado) como nuevo presidente. Él formaba parte del reducido grupo de 19 congresistas (entre 130) que no había votado a favor de la vacancia contra Vizcarra, incluyendo a la nueva presidenta del congreso Mirtha Vásquez (Frente Amplio).

La presidencia de Sagasti, como la de sus predecesores, también fue precaria. Su bancada se limitaba únicamente a 8 congresistas y su gobierno convocó a “profesionales destacados pero con poca experiencia política” (Dargent y Rousseau 2021: 392). Asimismo, como señalamos en la sección anterior, enfrentó la dura segunda ola de la pandemia, vivió el escándalo de corrupción del “vacunagate” y estuvo a cargo del país durante el inicio del complejo proceso de vacunación. Sin embargo, a diferencia de sus tres predecesores, consiguió terminar el periodo presidencial. Esto, además, con una aprobación relativamente positiva (58%), por encima de otras presidencias en el momento de la transferencia de mando (El Comercio 2021a).

Finalmente, la tercera característica es consecuencia de las dos anteriores. Las revelaciones de corrupción y la inestabilidad política agudizaron el desprestigio de los actores políticos. Es cierto que Perú es un país post-colapso de partidos políticos donde nunca se han reconstruido organizaciones partidarias fuertes. No obstante, el APRA había logrado sobrevivir e incluso regresar a la presidencia (Cyr 2017), mientras que el fujimorismo (Fuerza Popular) parecía encaminado en un proceso de fortalecimiento partidario y se constituyó en el partido de derecha más importante en términos de niveles y estabilidad de apoyo popular (Vergara y Augusto 2021). Ambas organizaciones quedaron muy golpeadas como consecuencia de su responsabilidad en el caos de los últimos años (Paredes y Encinas 2020).

Considerando las elecciones presidenciales y congresales, resulta particularmente importante resaltar el deterioro de la imagen de Keiko Fujimori y, en términos más amplios, el fujimorismo. En general, el antifujimorismo (como identidad negativa y sostenida en el tiempo) ha sido calculado en alrededor de un tercio del electorado (Meléndez 2019a). Sin embargo, el rechazo a la candidatura de Keiko Fujimori puede expandirse más allá de este núcleo duro (BBC 2021a). Una manera de notar el aumento del rechazo al fujimorismo es el antivoto que acumula en las últimas elecciones: 46% en enero de 2016 y 71% en enero de 2021 (El Comercio 2016; 2021b). Además, como veremos, en las elecciones de 2021 el fujimorismo enfrentó una competencia en su lado del espectro que no se había visto en las contiendas electorales previas (2011 y 2016) donde también llegó a segunda vuelta.

Primera vuelta

Los resultados de la primera vuelta electoral de 2021 pusieron a Pedro Castillo y a Keiko Fujimori en la segunda vuelta con 18.9% y 13.4% de los votos válidos, respectivamente (Cuadro 2). El resultado fue sorprendente, particularmente por la presencia de Castillo, a quien los medios de comunicación masivos habían prestado nula atención y cuyo ascenso fue registrado por las encuestas de intención de voto apenas dos semanas antes del 11 de abril, día en que se celebraron las elecciones. Fujimori, por su parte, inició la campaña electoral con los niveles más altos de rechazo ciudadano desde el inicio de su vida política. El resultado también marcó un récord en el nivel de fragmentación y ausentismo electoral desde las elecciones de 2001, tras el retorno a la democracia. Ambos candidatos no acumularon ni siquiera la tercera parte de los votos válidos (Cuadro 2) y únicamente el 70.03% del electorado participó. ¿Cómo se llegó a ese resultado?

Cuadro 2. Resultados Electorales. Primera Vuelta

Partido político	Votos	% Votos válidos	% Votos emitidos
Perú Libre	2,724,752	18.9%	15.4%
Fuerza Popular	1,930,762	13.4%	10.9%
Renovación Popular	1,692,279	11.8%	9.6%
Avanza País	1,674,201	11.6%	9.5%
Acción Popular	1,306,288	9.1%	7.4%
Juntos por el Perú	1,132,577	7.9%	6.4%
Alianza para el Progreso	867,025	6.0%	4.9%
Victoria Nacional	814,516	5.7%	4.6%
Podemos Perú	812,721	5.6%	4.6%
Otros	1,445,509	10.0%	8.2%
Total de votos válidos	14,400,630	100.0%	81.3%
Votos en blanco	2,190,059		12.4%
Votos nulos	1,123,027		6.3%
Total de votos emitidos	17,713,716		100.0%

Fuente: ONPE. Elaboración Propia.

El proceso electoral fue singular como resultado de la pandemia. Debido a la emergencia sanitaria, muchos de los candidatos a la presidencia y el congreso – particularmente aquellos inicialmente con mayor intención de voto – no hicieron grandes eventos ni congregaciones. Ello no ayudó a concentrar el voto ni a persuadir a indecisos (El Comercio 2022a). Además, existía el peligro de que un porcentaje muy alto de personas no participara en la elección. En septiembre de 2020, 44% declaró que no iría a votar en caso de que la pandemia continuara (El Comercio 2022). Sin embargo, las cifras mejoraron considerablemente entre febrero (88%) y marzo (91%) (El Comercio 2022b).

Cabe resaltar que, si bien las campañas electorales son importantes en todas las democracias como mecanismo de difusión de información, estas son particularmente relevantes en países como el Perú, donde las lealtades partidarias son mínimas, la volatilidad electoral es alta y aparecen nuevos partidos con alta frecuencia. Sin las campañas electorales como herramienta para posicionarse frente a la oferta electoral, la duda prevaleció y la fragmentación probablemente se incrementó.

La pandemia, sin embargo, probablemente no explica enteramente este escenario ni tampoco la fragmentación que se observa en los resultados electorales de primera vuelta. Primero, como mencionamos anteriormente, el país había enfrentado un contexto particular de crisis política que llevó al debilitamiento de Fuerza Popular. En la campaña electoral, los incentivos que generó el debilitamiento del fujimorismo se manifestaron en la aparición de otras candidaturas de derecha como las de Hernando de Soto y Rafael López Aliaga, que disputaron parte del voto de Fuerza Popular. Segundo, el ausentismo electoral probablemente forma parte del mismo patrón decreciente de participación electoral desde las elecciones generales de 2006 (Corvetto 2021).

De la misma manera, Perú ha tenido relativamente altos niveles de fragmentación electoral desde el retorno a la democracia, por lo que, si bien este resultado fue inusualmente disperso, no estuvo fuera de una inclinación general del país en esta dirección. Acaso la tendencia se vio exaltada en tiempo reciente por la seguidilla de acusaciones e investigaciones de corrupción mencionadas previamente.

La desazón de la población con la política y los políticos, particularmente con las figuras más conocidas, incrementaron la ya alta fragmentación electoral y prepararon el terreno para la repetición de una historia conocida en el Perú desde la irrupción de Alberto Fujimori en la política nacional en 1990: la irrupción de un “outsider”. Pedro Castillo, el ganador de la primera vuelta con el partido Perú Libre, es la encarnación del concepto del *outsider*. Los outsiders carecen, por definición, de lazos significativos con políticos, periodistas, tecnócratas y toda clase de élite que ayuda a determinar quién tiene acceso al poder político y cómo usarlo. En una palabra, no tienen vínculos con el “establishment”.

En primer lugar, Castillo es un *outsider* en términos estrictamente políticos. Tenía por única experiencia una fallida postulación en 2002 a la alcaldía distrital de Anguía, provincia de Chota, región Cajamarca, una de las más pobres del país. En esa ocasión obtuvo 104 de los 1330 votos emitidos. En ese entonces se postuló por Perú Posible, el partido de centro derecha fundado por Alejandro Toledo, en el que Castillo figura como militante inscrito de 2005 a 2017. No tuvo ningún cargo de elección popular ni tampoco partidario, ni salió nunca de la periferia del poder hasta 2021.

Sin embargo, también es un *outsider* en un sentido más complejo y multidimensional. No sólo carece de experiencia política, sino que tampoco pertenece a los

círculos de poder económico, social, o cultural del país. Proviene de la periferia del poder en el Perú en sentido amplio. Entender este carácter multidimensional de la condición periférica de Castillo resulta importante para comprender su performance errática en el poder y su ausencia de aliados sólidos desde el inicio de su mandato.

Pedro Castillo surge por primera vez en la escena nacional en el año 2017, cuando aparece como cara visible de una huelga de maestros de escuelas públicas impulsada por un emergente sindicato, el Comité Nacional de Reorientación y Reconstitución del SUTEP, conocido públicamente como CONARE.³ Aunque esta marcha tuvo impacto nacional y fue acogida por el entonces congreso opositor liderado por Fuerza Popular, el CONARE no es un gremio con notable fuerza o alcance. El liderazgo de Castillo en este evento, por tanto, no debe ser interpretado como señal de que este era un líder social o sindical importante en el país. Se trataba, más bien, del líder circunstancial de una movilización en la típicamente fragmentada sociedad peruana (Meléndez 2012).

Es esta huelga la que le permitió convertirse en candidato, al ser invitado a postular por Perú Libre. Como suele suceder en la política peruana, Castillo no tenía una relación orgánica con el partido. Perú Libre, partido de inspiración Marxista-Leninista con muy limitado alcance territorial hasta esa elección, tenía por líder a Vladimir Cerrón, ex gobernador regional de la región Junín. Sin embargo, este se encontraba legalmente impedido de postular a la presidencia por contar con una sentencia judicial condenatoria por corrupción. Ante este problema, el partido decide invitar a Castillo a postular a la presidencia por el partido.⁴ Cabe resaltar que los partidos peruanos tienen incentivos para presentarse a las elecciones nacionales, dado que de otro modo pierden su inscripción oficial. Se trataba, por tanto, de un caso más de una alianza con objetivos de corto plazo entre un partido sin candidato y un candidato sin partido.

Los resultados fragmentados de la elección de primera vuelta son un espejo de los resultados a nivel congresal, aunque el voto nulo es significativamente más alto en este caso que en la elección presidencial. También es mayor la fragmentación. Como resultado, el partido más votado, Perú Libre, obtiene apenas 13.4% de los votos válidos, mientras que el otro partido de izquierda, Juntos por el Perú, obtuvo 6.6%. Entre los partidos de derecha, Fuerza Popular y Renovación Popular obtuvieron la votación más importante, con 11.3% y 9.3% cada uno. Avanza País, el partido que cobijó la candidatura del economista Hernando de Soto, obtuvo 7.5%. Finalmente, existe un grupo de partidos que son ideológicamente heterogéneos (Acción Popular), que se encuentran en el centro político (Partido Morado, Somos Perú) o que tienen un perfil más clien-

³ El Sindicato Unitario de Trabajadores de la Educación Peruana (SUTEP), ha sido tradicionalmente el sindicato de maestros más importante del país y se ha encontrado tradicionalmente vinculado al Partido Comunista del Perú - Patria Roja. El CONARE, al que reportes periodísticos vinculan con remanentes del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, busca disputar la representación del magisterio al SUTEP y, consecuentemente, a Patria Roja.

⁴ Ver escrito del propio Vladimir Cerrón en: <https://perulibre.pe/un-paso-adelante-dos-pasos-atras/>

telar que programático (Podemos Perú, Alianza para el Progreso) que obtuvieron también porcentajes entre el 9% y el 5%, el mínimo legal para obtener representación parlamentaria.

El cuadro 3 muestra la transformación de votos en escaños de los 10 partidos que obtuvieron representación en el congreso, compuesto por 130 congresistas. Como vemos, el resultado obtenido responde a las reglas de asignación de escaños y la fragmentación electoral. En total, estos partidos con representación congresal suman únicamente 59.5% de quienes asistieron a las elecciones (votos emitidos).

Cuadro 3. Transformación de Votos en Escaños. Elecciones Congresales 2021

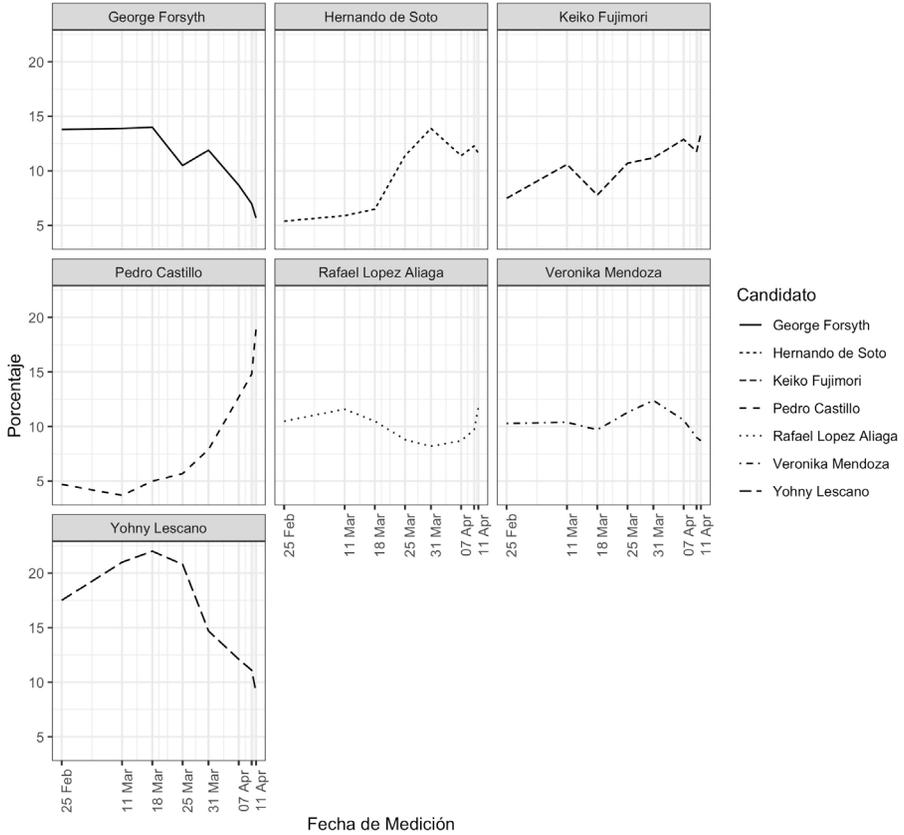
Partido Político	Votos	% Votos válidos	% Votos emitidos	% de Escaños
Perú Libre	1,724,303	13.41%	9.73%	28.5%
Fuerza Popular	1,457,640	11.34%	8.22%	18.5%
Renovación Popular	1,199,663	9.33%	6.77%	10.0%
Acción Popular	1,159,707	9.02%	6.54%	12.3%
Alianza para el Progreso	969,699	7.54%	5.47%	11.5%
Avanza País	969,059	7.54%	5.47%	5.4%
Juntos por el Perú	847,570	6.59%	4.78%	3.8%
Somos Perú	788,488	6.13%	4.45%	3.8%
Podemos Perú	750,238	5.83%	4.23%	3.8%
Partido Morado	697,289	5.42%	3.93%	2.3%
Otros partidos	2,295,264	17.85%	12.95%	
Total de votos válidos	12,858,920	100.00%	72.56%	
Votos en banco	2,126,712		12.00%	
Votos nulos	2,737,099		15.44%	
Total de votos emitidos	17,722,731		100.00%	

Fuente: ONPE. Elaboración propia.

En este escenario propicio para la emergencia, igual cabe preguntarse: ¿por qué surgió Castillo en particular? ¿Por qué el Perú eligió a este candidato desconocido cuando había otros que compartían esa característica? Una posibilidad es que se tratase de un asunto de oportunidad y *timing*. La elección tuvo a distintos candidatos liderando las encuestas en distintos puntos del proceso (ver gráfico 5), pero la alta volatilidad de las preferencias de los electores hace que esas posiciones no sean muy duraderas. En este entendido, Castillo apareció en el momento justo para pasar a segunda vuelta, pero pasado un tiempo pudo haber descendido también. Su pase a segunda vuelta sería fruto de la contingencia.

Aunque esta explicación es plausible, lo cierto es que la candidatura de Castillo termina repitiendo un patrón de votación conocido y relativamente predecible en el Perú. Un patrón que otorga a candidatos anti *status quo* el apoyo de zonas

Gráfico 5. Evolución de intención de voto y resultado oficial



Fuente: IPSOS / ONPE Elaboración propia

altoandinas, particularmente del sur del país.⁵ Esta tendencia se observa, por lo menos, desde las elecciones de 1990, cuando fue precisamente el voto del sur andino del país el que impulsó la candidatura de Alberto Fujimori.⁶ Este patrón de votación fue más notorio en la segunda vuelta, a cuya descripción y análisis nos abocamos en la siguiente parte de la sección.

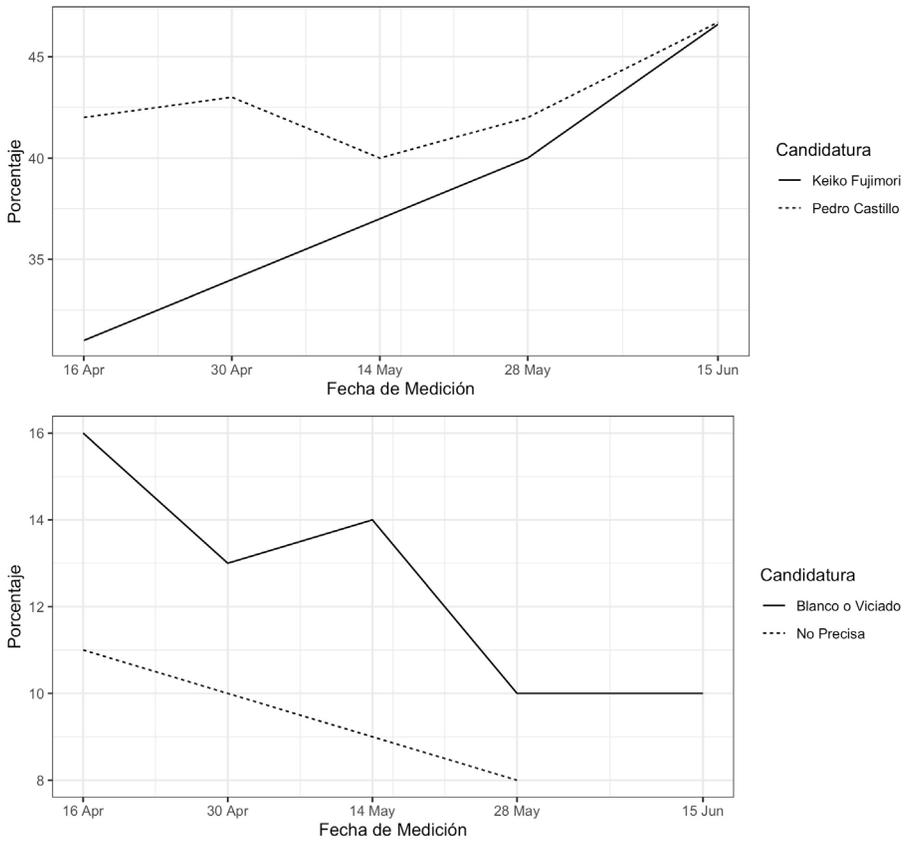
⁵ De hecho, esta zona del país votó por Verónica Mendoza en las elecciones de 2016. En general, la performance electoral de Mendoza fue bastante menor. Es probable que la exposición política que tuvo Mendoza entre ese año y el 2021 le haya restado espacio al privarla del status de “outsider”. Adicionalmente, probablemente resultado del desarrollo de su perfil programático durante ese periodo, su votación se volvió más limeña, urbana y mesocrática que la que apoyó a Castillo. Ver Sosa-Villagarcía (2022).

⁶ Ver Degregori (1991).

Segunda vuelta y las denuncias de fraude electoral

Tras el sorpresivo resultado de la primera vuelta, tanto Castillo como Fujimori recibieron el apoyo de candidatos derrotados en la derecha e izquierda del espectro político. Castillo recibió el respaldo de Verónica Mendoza y de la alianza de partidos que lideró en la primera vuelta, Juntos por el Perú. Por su parte, Fujimori recibió el respaldo de Hernando de Soto y de Rafael López Aliaga, de Avanza País y Renovación Popular, respectivamente.

Gráfico 6. Intención de voto: segunda vuelta 2021



Fuente: IPSOS / ONPE Elaboración propia

Sin embargo, si bien el comportamiento de los partidos y líderes políticos fue relativamente predecible en la segunda vuelta, el comportamiento de los electores fue nuevamente sorpresivo (ver Gráfico 6). Pese a tratarse de un candidato prácticamente desconocido y con un discurso aparentemente radical en sus pretensiones, Castillo registró un salto del 15% con el que llegó a la segunda vuelta a un 42% en las primeras mediciones de intención de voto. Por su parte, Keiko Fujimori pasó de 11% a 31%, un cambio menos significativo. Con el paso

de las semanas, el porcentaje de intención de voto de Castillo se mantuvo relativamente estable, incluso luego de pobres performances en debates y de su práctica ausencia en medios de comunicación masiva. Su electorado se mantenía firme, cual si se tratase de un antiguo partido político o candidato con un electorado cautivo. Finalmente, aunque el resultado final fue muy ajustado, Castillo se impuso por 44058 votos.

El contraste entre la alta estabilidad en la intención de voto por Castillo de un lado y su novedad y deficiente performance como candidato por otro, fue llamativo durante el proceso. Explicar este contraste significa explicar la victoria de Castillo. Sostenemos aquí que su candidatura se ancló en una vieja tradición populista peruana.

El populismo, entendido como un discurso o “ideología delgada” según la cual la política se trata de un conflicto entre una élite corrupta y un pueblo víctima de aquel, y en la que debe hacerse la voluntad general (Mudde 2004), tiene una larga tradición en el Perú que se remonta a los orígenes del APRA en 1931 (Crabtree 1997). El atractivo del populismo tiene, además, un sustento histórico basado en su capacidad para ser la fuerza incorporadora principal a lo largo de la vida republicana del Perú (Vergara 2007).

El discurso de Castillo durante las elecciones estuvo fuertemente marcado por una retórica populista. Las élites políticas peruanas, corruptas y desinteresadas por el país, eran el principal adversario del “pueblo”, representado por Castillo. A estos antagonismos, Castillo sumó otros. Tras su pase a segunda vuelta, este anunció que aquella sería una “competencia entre los ricos y los pobres, la lucha entre el patrón y el peón, entre el amo y el esclavo”. En ese sentido, Castillo se inscribe dentro de la tradición populista peruana y latinoamericana, pero también dentro de una retórica tradicional de izquierda.

El populismo de Castillo, además, se superpuso a dos divisiones sociopolíticas persistentes y estructurantes de la política peruana: la división Lima - “Perú Profundo” de un lado, y la división fujimorismo - antifujimorismo de otro. Respecto a la primera, dado el carácter ambiguo y ubicuo del concepto de “pueblo” en el populismo, su significado se encuentra siempre histórica y geográficamente situado. Dónde reside ese pueblo víctima y a su vez depositario de la “verdadera” identidad nacional cambia de país en país.⁷ En el populismo peruano, el pueblo se encuentra en el “Perú Profundo”, una expresión acuñada por el historiador Jorge Basadre, para diferenciar entre un “Perú Oficial”, donde se encuentra el Estado, y un Perú donde se encuentra “la nacionalidad” (Basadre 1947: 267). Pero, en su uso político, el Perú Profundo hace referencia a un segmento del país más indígena y mestizo, más empobrecido, más periférico y rural y principalmente victimizado por la élite corrupta (limeña y costera).

⁷ Paul Taggart (2000) se refiere a la noción de “Heartland” para referirse al lugar en el que, en el imaginario populista, reside el pueblo unido y virtuoso. En el populismo estadounidense, por ejemplo, este lugar es “Middle America” (Mudde & Rovira Kaltwasser 2017: 16). En el Perú, es el Perú Profundo.

La división entre el voto de este sector y el de la costa ha marcado los procesos electorales de los últimos 30 años. Fujimori en 1990, Toledo en el 2000, y Humala en 2006 y 2011 se beneficiaron de ese voto.

Sin embargo, Castillo era el primer candidato que también provenía del Perú Profundo, y por tanto el mito de la representación populista acaso funcionó mejor en él que en ningún otro. El sombrero que caracterizó sus primeros siete meses en la presidencia y que lo acompañaba en todas sus apariciones públicas, buscaba evocar simbólicamente a este Perú. Así, Castillo buscaba el apoyo identitario de quienes formaban parte del Perú Profundo y el apoyo político de quienes entre la izquierda veían en este símbolo una reivindicación histórica.⁸ Efectivamente, Castillo obtuvo una intención de voto muy alta y estable entre el sector más rural y pobre del país (ver cuadro 4).

Cuadro 4. Intención de voto a una semana de segunda vuelta, desagregada por ámbito territorial y nivel socioeconómico

Candidatos	Total	Lima	Interior	Urbano	Rural	NSE A	NSE B	NSE C	NSE D	NSE E
Pedro Castillo	42%	24%	52%	47%	62%	17%	32%	38%	41%	54%
Keiko Fujimori	40%	57%	30%	34%	21%	75%	56%	45%	40%	25%

Fuente: Ipsos - Perú. Encuesta nacional realizada el 28 de mayo de 2021. Elaboración propia.

Si el clivaje Lima - Perú Profundo tiene raíces socioculturales y económicas, el segundo clivaje con el que se superpuso la candidatura de Pedro Castillo en segunda vuelta fue netamente político: fujimorismo - antifujimorismo. Perú cuenta con niveles muy bajos de identificación partidaria, pero cuenta con el antifujimorismo como anti-identidad muy estable en el tiempo (Meléndez 2019a). El antifujimorismo se ha movilizó exitosamente en distintas coyunturas políticas y electorales en el pasado, particularmente en segundas vueltas en las que participaba Keiko Fujimori contra políticos de izquierda (Humala en 2011) o de derecha (Kuczynski en 2016).

En esta ocasión, el beneficiario fue Pedro Castillo. Como muestra el cuadro 5, Fujimori inició la última campaña electoral con niveles muy altos de rechazo, si bien la segunda vuelta polarizada y la improvisación y pobre preparación de Castillo llevaron a que la cifra se modere con el paso de las semanas.

⁸ En una línea similar de razonamiento, Asensio ha señalado que Castillo encarnó el mito del “provinciano redentor” (Asensio 2021).

Cuadro 5. Evolución del nivel de antivoto por Keiko Fujimori y Pedro Castillo

Alternativas	11 marzo	31 marzo	16 abril	30 abril	14 mayo	28 mayo
Definitivamente no votaría por Fujimori	70%	65%	55%	50%	46%	45%
Definitivamente no votaría por Castillo	-	-	33%	36%	42%	41%

Fuente: Ipsos - Perú. Elaboración propia.

Entonces, una vez se dio el pase a segunda vuelta de estos candidatos la activación de estos dos clivajes desde la candidatura populista de Castillo le aseguró a este un porcentaje de intención de voto inusualmente alto y estable para un candidato del que poco o nada se conocía a poco tiempo de las elecciones, y que hizo una exhibición de improvisación y precariedad durante la campaña de segunda vuelta.

Pasado el día de la elección se abrió un nuevo capítulo en la segunda vuelta. Pese al avance en el conteo de votos y la inminencia de la victoria de Castillo, Keiko Fujimori y Fuerza Popular se negaron a aceptar los resultados y denunciaron la posibilidad de un fraude electoral.⁹ Una coalición de políticos de derecha junto a Fuerza Popular, asistidos por abogados de estudios jurídicos limeños, impulsaron numerosas denuncias de fraude ante el Jurado Nacional de Elecciones en las que aseguraban que una acción coordinada de suplantación de miembros de mesa y hasta de votantes por parte de Perú Libre había llevado a inclinar la balanza en favor de Pedro Castillo. Se busca anular mesas de votación típicamente en zonas alejadas de Lima, rurales y andinas. El JNE desestimó su pedido y los análisis nacionales e internacionales, incluyendo la versión de los observadores internacionales, dan cuenta de la falsedad de esos reclamos.¹⁰

A fin de incrementar la presión, estos partidos y políticos de derecha apoyaron y acogieron la movilización de nuevos movimientos de derecha radicalizada, algunos de los cuales habían adquirido cierta visibilidad en el quinquenio pasado, siempre denunciando supuestas conspiraciones, apoyo internacional y la toma del poder por parte del “comunismo”.¹¹ El clima de crispación política motivado por estas actividades llevó al hostigamiento de autoridades electorales y a denuncias de fraude ante la Organización de Estados Americanos (OEA). Eventualmente, y luego de demoras motivadas por la renuncia de un miembro del JNE que medios de comunicación señalaron como cercano a Fuerza Popular, Pedro Castillo fue oficialmente proclamado Presidente de la República.

⁹ Esto ya había sucedido tras la derrota de Fujimori frente a Kuczynski en las elecciones de 2016.

¹⁰ Cabe resaltar que en enero de 2022 la fiscalía archivó seis de un total de 23 denuncias presentadas por Fuerza Popular por supuesta falsificación de firmas de miembros de mesa. Ver: <https://gestion.pe/peru/politica/fiscalia-archivo-denuncias-de-fuerza-popular-por-falsificacion-de-firmas-en-elecciones-2021-ndc-noticia/>

¹¹ En ese sentido, Perú no es ajeno a la tendencia regional y global hacia la radicalización de la derecha. Sobre este tema, ver Stefanoni (2021) y Mudde (2019).

La elección y los eventos posteriores a ella dejaron en evidencia la emergencia de una nueva derecha en el Perú. Si la derecha peruana había mostrado ya una división entre una vertiente tecnocrática y otra populista y conservadora (Meléndez 2019b), el proceso electoral estuvo marcado por una polarizadora retórica “anticomunista” y por un quiebre de las normas de convivencia democrática, cuya manifestación más evidente fue la negativa a aceptar los resultados de las elecciones. Estas señales de una derecha radicalizada continuaron durante los primeros meses de gobierno, como veremos más adelante.

Aunque no existen evidencias de fraude, la narrativa “fraudista” ha avanzado entre un sector importante de líderes políticos y de opinión de derecha en el país, lo que supone desafíos para la legitimidad de futuros procesos electorales. De un lado, esta narrativa hará más sencillo desconocer los resultados para quienes resulten perdedores en futuros procesos electorales, comprometiendo la convivencia democrática en el Perú. De otro, esta narrativa permite justificar intentos de captura de organismos electorales por parte de estos sectores radicalizados, bajo el argumento de rescatarlos de la influencia “comunista” actual.

IV. DE LA INCERTIDUMBRE AL CAOS

Los primeros meses de la presidencia de Castillo estuvieron marcados por la incertidumbre respecto del rumbo que tomaría su gobierno. Si bien su discurso durante la campaña y la naturaleza del partido que lo acogía hacían prever intentos por cambios radicales, con el paso de los días y semanas la potencial radicalidad dio paso a una caótica realidad, en la que el inexperto presidente no sólo no definió un rumbo claro de gobierno, sino que no pudo articular una coalición de gobierno que le diese estabilidad. A toda la inestabilidad que esto trajo, se le sumó un congreso extremadamente fragmentado, con presencia de grupos de derecha radical dispuestos a vacar al presidente desde muy temprano en su mandato.

El indicador más claro de la inestabilidad en la que ingresó el país con la presidencia de Castillo fue la alta rotación de ministros de estado y de gabinetes de ministros. Como se observa en el cuadro 6, en sus primeros 7 meses en el gobierno Castillo tuvo un total de cuatro gabinetes ministeriales. Su primer gabinete estuvo liderado por Guido Bellido, congresista cusqueño elegido por primera vez para el cargo y círculo cercano a Vladimir Cerrón, líder de Perú Libre. Bellido no sólo no tenía antecedentes en cargos políticos de esta envergadura, sino que además su nombramiento pareció resultado de una decisión de último minuto. Otro militante de Perú Libre y jefe del plan de gobierno, Roger Najar, fue desestimado a poco tiempo de juramentar el cargo de primer ministro luego de denuncias periodísticas indicando que tuvo una hija con

una adolescente.¹² El nombramiento de Bellido, sin embargo, no estuvo libre de polémica, no sólo por su cercanía a Cerrón, sino porque la prensa encontró publicaciones y entrevistas en las que Bellido usaba expresiones que dejaban entrever un insuficiente rechazo o hasta simpatía con el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso, causante de decenas de miles de muertes entre 1980 y el 2000 según la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú. Pese a estas polémicas, el gabinete Bellido obtuvo la confianza del parlamento.

Bellido pareció entender que uno de los principales activos políticos del gobierno de Castillo se encontraba en el terreno simbólico. En esa dirección, se dirigió al parlamento peruano en quechua, su lengua nativa, motivando el rechazo de numerosos parlamentarios que no entendían esa lengua y exacerbando en el camino la diferencia entre el “Perú Oficial” y el “Perú Profundo” que Bellido buscaba remarcar. Estos actos simbólicos, sin embargo, no alcanzaron para que Bellido evite el deterioro de su imagen como resultado de nombramientos de funcionarios sin la experiencia o calificaciones necesarias en distintos ministerios, resultado de una aparente lógica patrimonialista en el uso del cargo y del patronazgo ejercido por Perú Libre. Esto, sumado a una confrontación constante de Bellido con la prensa y la oposición, llevaron a Castillo a pedirle su renuncia en octubre, dos meses y medio después de asumir el cargo.

Como primer ministro, Bellido representó una etapa inicial del gobierno de Castillo en la que el partido Perú Libre y su líder Vladimir Cerrón tenían una importancia decisiva para la definición de cargos políticos. Sin embargo, existió desde el inicio una tensión entre él y los miembros del gabinete que responden a la alianza política con el movimiento Nuevo Perú de Verónica Mendoza, particularmente el ministro de economía. Cuando Bellido dejó el cargo, fue reemplazado por Mirtha Vásquez, ex congresista de la república y cercana a Mendoza.

La salida de Bellido y el consecuente distanciamiento con Perú Libre motivó mayores preguntas en los medios de comunicación acerca de quiénes constituían el círculo cercano al presidente. Una de las primeras informaciones en ese sentido provino del exministro Héctor Béjar, removido del ministerio de relaciones exteriores en las primeras semanas de gobierno. Este indicó que el círculo de altos funcionarios nombrados por el presidente estaba compuesto por familiares y amigos de Castillo, miembros del partido Perú Libre y personas que habían realizado distintos favores durante la campaña electoral.¹³

La pregunta por este círculo se hizo más urgente luego de dos eventos que sucedieron en noviembre, a pocas semanas del ingreso de Vásquez como primera

¹² Ver reporte del diario La República: <https://larepublica.pe/politica/2021/07/23/roger-najar-un-politico-con-un-pasado-oscuro/>.

¹³ Ver las declaraciones del ex ministro a la prensa: <https://elcomercio.pe/politica/hector-bejar-sobre-altos-cargos-en-el-gobierno-por-lo-menos-un-50-son-familiares-de-pedro-castillo-o-cuadros-de-peru-libre-consejo-de-ministros-guido-bellido-pcm-nndc-noticia/?ref=ecr>

ministra. Uno de ellos fue un reportaje periodístico que reveló que el presidente mantenía reuniones con funcionarios públicos y ciudadanos privados (entre ellos la asesora de una compañía constructora que después sería ganadora de una adjudicación con el Estado) fuera de Palacio de Gobierno, en una especie de despacho paralelo que usó también durante la campaña. El segundo suceso fue el hallazgo por parte de la fiscalía de 20.000 dólares en efectivo en un baño de palacio de gobierno, propiedad del secretario general de Palacio de Gobierno, Bruno Pacheco. A partir de entonces, la sospecha de corrupción, particularmente en torno al Ministerio de Transportes y Comunicaciones, estuvo presente en el debate público.

El gabinete de Mirtha Vásquez operó en medio de este ambiente en el poder ejecutivo. Aunque obtuvo el voto de confianza del congreso, durante su permanencia en el cargo Vásquez enfrentó la oposición ya no sólo de los partidos de derecha en el congreso, sino también la oposición de los miembros de Perú Libre también. Vásquez era señalada como representante de la izquierda “caviar”: una izquierda liberal en lo social, cosmopolita, urbana y de clase media. En otras palabras, lo opuesto del “Perú Profundo”. En efecto, este segundo gabinete representaba un intento de moderación del discurso por parte de Castillo y una apuesta por establecer puentes con parte de la izquierda que en teoría podía proveer de cuadros que tuviesen menos cuestionamientos para asumir cargos de gobierno.

Pese a ello, Vásquez tuvo una relación distante y de aparente desconfianza con el presidente Castillo. Su paso por la presidencia del consejo de ministros dejó en claro que el presidente recibía consejo y guía de su círculo de confianza, y que este no se encontraba necesariamente alineado con la primera ministra. Aunque finalmente Vásquez renunció al cargo de primera ministra en enero del 2022, se supo luego por reportes periodísticos que Castillo venía buscando reemplazo para ella desde diciembre de 2021, dos meses después de asumir el cargo.

Cuadro 6. Primer y cuarto gabinete ministerial, según gobierno

Periodo Presidencial	Días entre 1er y 4to gabinete
Alejandro Toledo (2001 - 2006)	870
Alan García Pérez (2006 - 2011)	1509
Ollanta Humala (2011 - 2016)	826
PPK - Vizcarra - Sagasti (2016 - 2021)	956
Pedro Castillo (2021 - Presente)	205

Fuente: Elaboración propia

Cuadro 7. Gabinetes Ministeriales del gobierno de Pedro Castillo Julio 2021-Marzo 2022

PCM	Gabinete Bellido	Gabinete Vásquez	Gabinete Valer	Gabinete Torres
<i>Ministerio de Relaciones Exteriores</i>	Bejar / Maúrtua	Maúrtua	Landa	Landa
<i>Ministerio de Defensa</i>	Ayala	Ayala / Carrasco	Gavidia	Gavidia
<i>Ministerio de Economía</i>	Francke	Francke	Graham	Graham
<i>Ministerio del Interior</i>	Carrasco	Barranzuela / Guillén	Chávarry	Chávarry
<i>Ministerio de Justicia</i>	Torres	Torres	Torres	Yldefonso
<i>Ministerio de Educación</i>	Cadillo	Gallardo / Serna	Serna	Serna
<i>Ministerio Salud</i>	Cevallos	Cevallos	Cevallos	Condori
<i>Ministerio de Agricultura</i>	Maita	Maita	Ramos	Zea
<i>Ministerio de Trabajo</i>	Maraví	Chávez	Chávez	Chávez
<i>Ministerio de Producción</i>	Quispe	Incio / Prado	Prado	Prado
<i>Ministerio de Comercio Exterior y Turismo</i>	Sánchez	Sánchez	Sánchez	Sánchez
<i>Ministerio de Energía y Minas</i>	Merino	González	Herrera	Palacios
<i>Ministerio de Transportes y Comunicaciones</i>	Silva	Silva	Silva	Silva
<i>Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento</i>	Alvarado	Alvarado	Alvarado	Alvarado
<i>Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables</i>	Durand	Durand	Ugarte	Miroslavich
<i>Ministerio de Medio Ambiente</i>	Ramírez	Ramírez	Supo	Montoya
<i>Ministerio de Cultura</i>	Gálvez	Ortiz	Salas	Salas
<i>Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social</i>	Boluarte	Boluarte	Boluarte	Boluarte

Fuente: Elaboración propia

Si bien la inexperiencia de Castillo y la radicalidad de un sector de la oposición explican gran parte de la inestabilidad del gobierno en sus primeros meses, la composición del congreso añade mayores dificultades. A la alta fragmentación resultado de la votación debemos sumar que, como sucede en el Perú desde hace décadas, distintas facciones e individuos al interior de las bancadas partidarias suelen separarse de su partido una vez en el parlamento. Esto ha sucedido con la bancada de gobierno, tres de cuyos miembros han formado la bancada Perú Democrático, integrada también por ex miembros de Somos Perú y Acción Popular. Además de ello, y aunque no hay una escisión oficial, la bancada de gobierno se divide, en los hechos, en dos bancadas: una leal a Perú Libre y Vladimir Cerrón y otra integrada por maestros leales al presidente Castillo.

Oportunidades y riesgos para la supervivencia democrática

Desde 2001, la democracia peruana ha persistido. A pesar de importantes desafíos estructurales y a su precariedad institucional, hasta el quinquenio pasado

Perú parecía estar superando las expectativas en términos de resiliencia democrática. En los últimos cinco años, sin embargo, el país tuvo cinco presidentes. Y entre julio de 2021 y enero de 2022, tuvo cuatro primeros ministros. ¿Es la presidencia de Castillo un punto de quiebre?

La persistencia de la democracia peruana es particularmente notable dado el estado general de la región, donde en los últimos 20 años se han observado casos de erosión y colapsos democráticos, con particular fuerza en la subregión andina. Las caídas democráticas por la vía electoral se han hecho más frecuentes tanto en América Latina como en el mundo, gracias a la acumulación gradual de poder por parte de autoridades elegidas democráticamente (Bermeo, 2016; Pérez-Liñán et al., 2019).

Sin embargo, si el Perú ha evitado esta ruta de autocratización, ello no se debe a la fuerza y legitimidad de sus instituciones políticas, o a un fuerte compromiso normativo de las élites políticas. Por el contrario, las instituciones democráticas de Perú son débiles e impopulares, y a lo largo de los años se han presentado múltiples actores políticos con discursos iliberales. Probablemente la democracia peruana ha sido beneficiaria de lo que Lucan Way, describiendo el caso ucraniano, llama “pluralismo por defecto” (Way, 2015). Con dos décadas caracterizadas por una alta fragmentación política y por la presencia de políticos débiles e impopulares, no hay actores lo suficientemente fuertes o con la capacidad de acumular poder para derribar la democracia. La breve mayoría congresal con la que contó Fuerza Popular en el congreso no pudo poner fin a esta dinámica, en tanto esta mayoría congresal fue desde el inicio sumamente impopular y por tanto limitada en su poder. La ausencia de lazos estables entre una mayoría de ciudadanos y los partidos, constantemente señalada como una debilidad de la democracia peruana (Levitsky & Cameron, 2003; Tanaka 2005; Crabtree 2010), es también la razón por la que esta no ha caído.

La democracia por defecto peruana, ya de por sí un equilibrio precario, se ha precarizado aún más como resultado de tres asuntos. En primer lugar, del uso inédito de las armas nucleares de la constitución (la vacancia presidencial y la disolución del congreso) a lo largo del quinquenio pasado. Ello ha hecho que medidas excepcionales queden banalizadas, y se utilicen hoy como herramientas regulares en el juego político peruano.¹⁴ El pluralismo político por defecto no quedó interrumpido por esta innovación, sólo fue precarizado. Tras cerrar el congreso en septiembre de 2019, Vizcarra continuó en una posición de debilidad frente al nuevo congreso. En noviembre de 2020, Vizcarra fue lo suficientemente débil como para caer (al igual que Kuczynski antes que él), pero sus oponentes no fueron lo suficientemente fuertes como para aferrarse al poder a través de Merino. Tras las elecciones, la oposición iliberal a Castillo no fue lo suficientemente fuerte como para anular el resultado de una elección libre

¹⁴ En su libro sobre la erosión democrática, Levitsky y Ziblatt se refieren a este tipo de acciones, que respetan la letra de la ley pero violan su espíritu, como la ausencia de contención institucional (“institutional forbearance”) (Levitsky & Ziblatt 2018).

y justa, pese a todos sus esfuerzos. Ya en el gobierno, esta misma oposición ha sido incapaz de vacar a Castillo y Perú Libre no fue lo suficientemente fuerte para seguir una ruta bolivariana de concentración del poder.

El segundo factor que ha precarizado el equilibrio de la democracia por defecto es la llegada de Castillo. Como ya señalamos antes, Castillo es radicalmente periférico con respecto al poder en la sociedad peruana. Esto deriva en su incapacidad para articular una coalición robusta y competente respecto al manejo del Estado, lo hace lo más vulnerable que presidentes anteriores. Con un presidente aislado políticamente, la aprobación popular podría ser un escudo contra la vacancia. Sin embargo, también en este terreno Castillo se encuentra debilitado. Según Ipsos-Perú, el presidente es aprobado tan sólo por 26% de peruanos y desaprobado por 66%. Su desaprobación en el sector rural y el sector socioeconómico E, ambos pilares de su votación, es de 45% y 53% respectivamente en marzo de 2022. Probablemente, y en línea con el pluralismo por defecto, el escudo más importante con que cuenta Castillo es la propia impopularidad del congreso y su presidenta (potencial sucesora en caso de vacancia a Castillo y su vicepresidenta), desaprobados por un 70% y 61% de peruanos.

El tercer factor es la aparición de una derecha radical. Se trata tanto de nuevos actores y movimientos como de viejos partidos y personalidades de ese lado del espectro que en tiempo reciente se han vuelto más extremos en su lenguaje, comportamiento y en lo que están dispuestos a hacer para derrotar a sus oponentes. Tanto la no aceptación de la vacancia como la constante búsqueda de vacar al presidente reflejan esa tendencia. Como señalamos antes, la radicalización de la derecha es un fenómeno global y regional. En el Perú, sin embargo, a la tendencia general al liberalismo, parece sumarse el rechazo radical tanto a lo que Castillo representa en términos de clase, étnicos y territoriales. Si bien Castillo no ha sido capaz de tomar medidas que desafíen significativamente el orden establecido, su presencia en la presidencia es ya un desafío simbólico que un sector de sus detractores no parece estar dispuesto a tolerar.

En suma, si bien el pluralismo por defecto peruano subsiste, el equilibrio peruano de la democracia sin partidos parece hoy más frágil que nunca.

V. CONCLUSIONES

El presente artículo ha dado cuenta de los principales acontecimientos políticos en 2021. En gran medida, este año muestra varias continuidades con lo observado en los últimos años. Perú siguió experimentando los efectos sanitarios y económicos de la pandemia, la crisis política y la tentación de la salida presidencial no se desvanecieron del todo y la democracia política, aunque precarizada, se ha mantenido por defecto. Al mismo tiempo, hay algunas particularidades que llaman la atención. Por un lado, a pesar de ser unos de los países más golpeados por la pandemia en términos tanto sanitarios como económicos, ha ocurrido una importante recuperación – si bien no completa – en ambos

ámbitos. Los indicadores socioeconómicos, en su mayoría, se estabilizaron y el Estado peruano consiguió avanzar con relativo éxito un ambicioso proceso de vacunación. A inicios del año 2022, la ciudadanía peruana parece mejor protegida frente a la nueva ola de contagios.

Por otro lado, las elecciones presidenciales y congresales que mostraron inicialmente altos niveles de apatía y fragmentación se tornaron polarizadas en la segunda vuelta presidencial que enfrentó a Keiko Fujimori y Pedro Castillo. Como hemos señalado, el triunfo de Castillo corresponde a su condición de *outsider* y populista que prometía cambios radicales, pero también a la posibilidad de conectar su discurso con dos de los clivajes más importantes de la trayectoria histórica peruana: Lima contra el “Perú Profundo” y el fujimorismo contra el antifujimorismo.

El inicio del gobierno de Castillo ha despejado, en gran medida, las dudas de su capacidad para implementar cambios de gran envergadura, mostrando, más bien, su tendencia hacia un estilo de gobierno caótico y reñido con el Estado de derecho. Estas características del Poder Ejecutivo han traído de vuelta la decepción ciudadana y la inestabilidad política del último quinquenio, a lo que también ha contribuido un congreso fragmentado y bastante predispuesto a impulsar la salida presidencial. Al momento de terminar de redactar este artículo, el congreso está a punto de votar una nueva moción de vacancia contra Castillo.

Los paralelos entre los últimos cinco años y la inestabilidad de los primeros meses de la presidencia de Castillo vuelven a plantear interrogantes sobre la capacidad de la democracia peruana para persistir en el tiempo. Sin embargo, como hemos señalado, este régimen político es beneficiario del “pluralismo por defecto” (Way 2015) y, en consecuencia, parece poder persistir mientras se mantenga una equilibrada debilidad entre los actores políticos peruanos.

Es en estas particularidades del año 2021 en donde la coyuntura de los últimos meses se encuentra con la “cuestión nacional”, como ha señalado Alberto Vergara (2022) en un ensayo reciente. Aunque el 28 de julio se conmemoraba el bicentenario del Perú como república independiente, hasta bien entrados en la elección presidencial no existía una discusión sustantiva en la esfera pública sobre quiénes somos como país. En gran medida, esto explica por qué la conmemoración del bicentenario ha estado prácticamente ausente en nuestra lectura del año.

No obstante, si bien una discusión detallada escapa de los objetivos del presente artículo, queremos resaltar que la elección de Castillo y el inicio de su gobierno abrió, al menos momentáneamente, una conversación en torno al lugar de los sectores históricamente excluidos en la política y la sociedad. Esto explica por qué el análisis presentado sobre la coyuntura política del año haya requerido enfatizar elementos estructurales de largo plazo.

REFERENCIAS

- Andina. 2020, 20 de agosto. "Perú coordina con cinco laboratorios la adquisición de 20 millones de vacunas." *Agencia Andina*. Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://andina.pe/agencia/noticia-peru-coordina-cinco-laboratorios-adquisicion-30-millones-vacunas-810693.aspx>
- Arce, Moisés y José Incio. 2018. "Peru 2017: An Extreme Case of Divided Government." *Revista de Ciencia Política* 38 (2): 361-37.
- Asensio, Raúl H. 2021. El provinciano redentor. Crónica de una elección no anunciada. En *El profe: Cómo Pedro Castillo se convirtió en presidente del Perú y qué pasará a continuación*, editado por Raúl H. Asensio. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 26-71.
- Banco Mundial. 2021. "Perú: Panorama General". Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://www.bancomundial.org/es/country/peru/overview#1>
- Basadre, Jorge. 1947. *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*. Lima: Editorial Huascarán.
- BBC. 2021, 17 de febrero. "Coronavirus en Perú: 4 claves.". Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56101527>
- BBC. 2021a, 20 de abril 2021. "Pedro Castillo versus Keiko Fujimori". Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56754234>
- BBC. 2022, 18 de febrero. "Perú: ¿boom, estabilidad o deterioro? Las cifras que muestran el estado de la economía". Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-60426385>
- Banco Central de Reserva del Perú [BCRP]. 2022. *Producto bruto interno por sectores productivos (variaciones porcentuales reales) - PBI*. BCRPData. Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://estadisticas.bcrp.gob.pe/estadisticas/series/anuales/resultados/PM05568XA/html>
- BCRP. 2022a. *Índices fin de periodo (variación porcentual) - Índice de Precios al Consumidor (IPC)*. BCRPData. Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://estadisticas.bcrp.gob.pe/estadisticas/series/anuales/resultados/PM05197PA/html>
- BCRP. 2022b. [@bcrpoficial] #BCR: *Inflación sube globalmente por alza de precios del petróleo, alimentos y tipo de cambio, pero se espera moderación*. Recuperado de Twitter el 12 de marzo de 2022 de: <https://twitter.com/bcrpoficial/status/1427312030118252544?s=20&t=MVzTmcSvwmETbMpaXhceSg>
- Bermeo, Nancy. 2016. "On Democratic Backsliding." *Journal of Democracy*, 27(1): 5–19.
- CEPAL. 2022. "Balance Preliminar de las Economías de América Latina y del Caribe 2020." *Documento anual de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*, Santiago. Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47669>
- Corvetto, Piero. "Los efectos de la pandemia en el sistema democrático peruano. La organización de las Elecciones Bicentenario." *Revista Elecciones*, 20(22), 231–282. [Links]
- Crabtree, John. 1997. "Populismo y neopopulismo: La experiencia peruana". *Apuntes: Revista de Ciencias Sociales* 97–109.
- Crabtree, John. 2010. "Democracy without Parties? Some Lessons from Peru". *Journal of Latin American Studies*, 42(02): 357–382.
- Cyr, Jennifer. 2017. The fates of political parties. *Institutional crisis, continuity, and changes in Latin America*. New York: Cambridge University Press.
- Dargent, Eduardo y Stephanie Rousseau. 2021. "Perú 2020: ¿el quiebre de la continuidad?" *Revista de Ciencia Política* 41 (2): 377–400.
- Degregori, Carlos Iván. 1991. El aprendiz de brujo y el curandero chino. En *Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia en dos vueltas*, editado por Carlos Iván Degregori y Romeo Grompone. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- El Comercio. 2016, 18 de enero de 2016. "Keiko Fujimori afirma que renovación en fujimorismo redujo su antivoto." Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://elcomer->

- cio.pe/politica/elecciones/keiko-afirma-renovacion-fujimorismo-redujo-antivoto-391188-noticia/
- El Comercio. 2021, 31 de diciembre. “Coronavirus en Perú: en vivo.” Recuperado el 09 de marzo de 2022 de: <https://elcomercio.pe/peru/coronavirus-peru-en-vivo-omicron-restricciones-por-fin-de-ano-covid-19-y-mas-hoy-31-de-diciembre-minsa-carnet-de-vacunacion-tercera-ola-tercera-dosis-vacuna-muertos-infectados-vacunaton-bo-no-yapanay-350-padron-minsa-pongo-el-hombro-essalud-lbposting-noticia/>
- El Comercio. 2021a, 19 de enero. “El Comercio-Ipsos: Ollanta Humala, Ollanta Humala, Keiko Fujimori, César Acuña y Julio Guzmán lideran el antivoto.”. Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/el-comercio-ipsos-ollanta-humala-keiko-fujimori-cesar-acuna-y-julio-guzman-lideran-el-antivoto-elecciones-2021-noticia/?ref=ecr>
- El Comercio. 2021b, 16 de julio. “Francisco Sagasti se despide del gobierno en su máximo pico de aprobación”. Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://elcomercio.pe/politica/francisco-sagasti-se-despide-del-gobierno-en-su-maximo-pico-de-aprobacion-noticia/?ref=ecr>
- El Comercio. 2022, 24 de septiembre. “El Comercio-Ipsos: El 44% no iría a votar en las elecciones 2021 si sigue la pandemia”. Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://elcomercio.pe/politica/elecciones-2021-el-comercio-ipsos-el-44-no-iria-a-votar-si-sigue-la-pandemia-noticia/>
- El Comercio. 2022a, 15 de febrero. “Encuesta El Comercio-Ipsos: Lescano crece, mientras Forsyth y Guzmán retrocede”. Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://elcomercio.pe/politica/elecciones/encuesta-de-el-comercio-ipsos-febrero-intencion-de-voto-elecciones-2021-yonhy-lescano-crece-mientras-george-forsyth-y-julio-guzman-retroceden-accion-popular-victoria-nacional-partido-morado-11-de-abril-noticia/>
- El Comercio. 2022b, 16 de marzo. “Primer simulacro de votación de El Comercio-Ipsos muestra reñida disputa por el segundo lugar. Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://elcomercio.pe/elecciones-2021/encuesta-el-comercio-ipsos-la-disputa-por-el-segundo-lugar-y-los-nuevos-escenarios-noticia/?ref=ecr>
- El Peruano. 2021, 19 de noviembre. “MEF eleva proyección de crecimiento del Perú a 13%.”. Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://elperuano.pe/noticia/133687-mef-eleva-proyeccion-de-crecimiento-del-peru-a-13>
- El Peruano. 2022, 20 de enero. “Déficit fiscal anual en Perú a 2.6% del PBI el 2022.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://elperuano.pe/noticia/137747-deficit-fiscal-anual-en-peru-bajo-a-26-del-pbi-el-2021>
- Gestión. 2021, 07 de marzo. “Covid-19: Cronología de la Llegada de las Vacunas.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://gestion.pe/peru/covid-19-cronologia-de-la-llegada-de-las-vacunas-de-sinopharm-al-peru-vacuna-covid-19-coronavirus-peru-ndc-noticia/?ref=gesr>
- Gobierno del Perú. 2022, 17 de enero de 2022. “Coronavirus: vacunas contra el Covid-19 en el Perú.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://www.gob.pe/11571-coronavirus-vacunas-contra-la-covid-19-en-el-peru>
- Ghezzi, Piero. 2021. *El Estado Productivo: Una Apuesta para Reconstruir la Relación entre Mercado y Estado en el Perú*. Lima: Planeta.
- INEI. 2022. “Informe Técnico del Producto Bruto Interno Trimestral”, Diciembre 2021, N° 1.
- INEI. 2022a. “Informe Técnico del Mercado Laboral de Lima Metropolitana”, Trimestre Móvil: Noviembre-Diciembre 2021- Enero 2022. Recuperado el 12 de marzo de: <https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/02-informe-tecnico-mercado-laboral-nov-dic-2021-ene-2022.pdf>
- INEI. 2022b. “Nota de Prensa: Pobreza Afectó al 25,9% de la Población del País en 2021”. Recuperado el 06 de junio de: <https://m.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/noticias/nota-de-prensa-no-072-2022-inei.pdf>
- IPSOS. 2021, 10 de diciembre. “Informe de Resultados. Estudio de Opinión IPSOS-El Comercio.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://www.ipsos.com/sites/default/>

- files/ct/news/documents/2021-12/Informe%20Encuesta%20Nacional%20Urbano%20Rural%20-%20EI%20Comercio%20-%20Ipsos%20a%2010%20de%20diciembre%202021.pdf
- La República. 2021. “Así Avanza la Vacunación contra el Covid en el Perú”. Recuperado el 12 de marzo de 2022 de: <https://data.larepublica.pe/avance-vacunacion-covid-19-peru/>
- Levitsky, Steve y Maxwell A. Cameron. 2003. “Democracy Without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori’s Peru”. *Latin American Politics and Society*, 45(3) 1–33.
- Levitsky, Steven y Daniel Ziblatt. 2018. *How Democracies Die*. Nueva York: Crown.
- Maurizio, Roxana. 2021. “Empleo e informalidad en América Latina y el Caribe: una recuperación insuficiente y desigual. Nota técnica”, Serie Panorama Laboral en América Latina y el Caribe, Lima, Organización Internacional del Trabajo (OIT), septiembre.
- MEF. 2022. “Perú: Balance y Perspectivas Macroeconómicas.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/2780872/PPT%20Balance%20y%20perspectivas%20macroeco%CC%81micas.pdf>
- Meléndez, Carlos. 2012. *La soledad de la política: Transformaciones estructurales, intermediación política y conflictos sociales en el Perú, 2000-2012*. Lima: Mitin Editores.
- Meléndez, Carlos. 2019a. *El mal menor: Vínculos políticos en el Perú posterior al colapso del sistema de partidos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Meléndez, Carlos. 2019b. “La derecha que se bifurca. Las vertientes populista-conservadora y tecnocrática-liberal en Perú post-2000”. *Colombia Internacional*, 99: 3–27.
- Ministerio de Transportes y Comunicaciones [MTC]. 2021. “Informe Trimestral del Mercado Laboral. Situación del Empleo 2021, Trimestre III.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/2714845/RET%20Diciembre-2021%20R.pdf>
- Mudde, Cas. 2004. The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4): 541–563.
- Mudde, Cas. 2019. *The Far Right Today* (1st edition). Cambridge: Polity.
- Mudde, Cas y Cristóbal Rovira Kaltwasser. 2017. *Populism: A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Muñoz, Paula. 2021. “Latin America Erupts: Peru goes populist.” *Journal of Democracy* 32(3): 48–62.
- Ojo Público. 2021, 23 de diciembre. “La pandemia y el avance de la vacunación en Perú en cifras.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://ojo-publico.com/3238/la-pandemia-y-el-avance-de-la-vacunacion-en-peru-en-cifras>
- Ojo Público. 2021a, 15 de junio. “Dosis Extra y Vacunación Irregular en América Latina.” Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://ojo-publico.com/2814/dosis-extras-y-vacunacion-irregular-en-america-latina>
- Paredes, Maritza y Daniel Encinas. 2020. “Perú 2019: Crisis Política y Salida Institucional.” *Revista de Ciencia Política* 40(2): 483–510.
- Pérez-Liñán, Anibal, Nicolás Schmidt & Daniela Vairo. (2019). “Presidential hegemony and democratic backsliding in Latin America, 1925–2016.” *Democratization*, 26(4): 606–625.
- Ponce de León, Zoila. 2021. *Sistema de Salud en el Perú y Covid-19*. Lima: Escuela de Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ponce de León, Zoila y Luis García. 2019. “Perú 2018: La Precariedad Política en Tiempos de Lava Jato.” *Revista de Ciencia Política* 39(2): 341–365.
- Sigal, Alex. 2022. “Milder disease with Omicron: is it the virus or the pre-existing immunity?” *Nat Rev Immunol* 22, 69–71.
- Salud con Lupa. 2020, 21 de diciembre. “Perú no tiene contratos firmados y se dilata la llegada de las vacunas”. Recuperado el 12 de marzo de 2022: <https://saludconlupa.com/noticias/peru-aun-no-tiene-contratos-firmados-y-se-dilata-la-llegada-de-las-vacunas-covid-19/>

- Sosa-Villagarcía, Paolo. 2022. Conservadurismo y radicalización en Lima Metropolitana durante las elecciones de 2021. En *Elecciones 2021: Pandemia, crisis y representación* editado por Fernando Tuesta. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Stefanoni, Pablo A. 2021. ¿La rebeldía se volvió de derecha? Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Taggart, Paul. 2000. *Populism*. Suffolk: Open University Press.
- Tanaka, Martín. 2005. *Democracia sin partidos, Perú, 2000-2005: Los problemas de representación y las propuestas de reforma política*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vergara, Alberto. 2007. *Ni amnésicos ni irracionales: Las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.
- Vergara, Alberto. 2022. "An Eruption of History in Peru's Bicentenary." *Current History*, 122(832): 57-62.
- Vergara, Alberto y María Claudia Augusto. 2021. "Fujimorismo and the Limits of Democratic Representation in Peru, 2006-2020". En *Diminished Parties*, editado por Juan Pablo Luna, Rafael Piñero Rodríguez, Fernando Rossenblatt y Gabriel Vommaro. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vergara, Alberto y Daniel Encinas. 2016. "Continuity by Surprise: Explaining Institutional Stability in Contemporary Peru". *Latin American Research Review*, 51 159-180.
- Way, Lucan. 2015. *Pluralism by Default: Weak Autocrats and the Rise of Competitive Politics*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Recibido: 16 de marzo de 2022

Aceptado: 23 de junio de 2022

Rodrigo Barrenechea es Profesor Asistente en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay. Es Ph.D en ciencia política por la Northwestern University y Post-Doctoral Fellow en el Weatherhead Center Research Cluster on Challenges to Democracy (2019-2020) en Harvard University. Estudia temas vinculados a populismo, partidos políticos, representación política en América Latina y en metodología cualitativa de investigación. Mail: rodrigo.barrenechea@ucu.edu.uy

Daniel Encinas es candidato a doctor en el programa de ciencia política de la Northwestern University. Estudia temas vinculados a la violencia política, política subnacional y regímenes políticos. Mail: danielencinas2021@u.northwestern.edu